

EL RINCÓN DEL DOCAT

2021

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 256

¿CÓMO PUEDEN CONTRIBUIR LOS CRISTIANOS A LA CREACIÓN DE UN ENTORNO JUSTO PARA EL HOMBRE?

Los cristianos no se convierten en personas preocupadas por el medio ambiente si su compromiso se reduce al llamamiento moral a los demás. Sirve también de poco discutir constantemente de los problemas globales sin fijarse con atención en el propio entorno y en las posibilidades que este ofrece. La moral cristiana del medio ambiente no reside por ello en proclamas de sabiondos, sino que, en su lugar, intenta dar una orientación para los conflictos individuales y colectivos, que es ante los que hay que tomar decisiones. Para ello es necesario analizar con precisión las conexiones casuales, los riesgos y las oportunidades, pues solo así se puede recurrir a modelos de orientación positivos. Los cristianos contribuimos de manera muy valiosa a la conservación de los sistemas ecológicos cuando aportamos <<gana de disfrutar la creación en lugar de estropicio del medio ambiente>>. El coraje de tener esperanza ha de fusionarse aquí con la búsqueda de la sabiduría y con la disposición a actuar. Se puede decir, sin riesgo a exagerar que <<si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros>> (papa Francisco, *Laudato si'* 47)

Yo esta misma semana he enviado un mensaje a redes sociales en el que citaba una frase del presidente de la Conferencia Episcopal Estadounidense en el que decía cómo los nuevos movimientos de justicia social se presentan ante el mundo como 'pseudoreligiones', incluso como rivales y relevos de la tradición cristiana. Por ejemplo, la bandera ecologista se está presentando hoy en día como una 'pseudoreligión' y se ha hecho de ella una ideología.

Esta es la denuncia que creo que hay que hacer: desenmascarar esa 'pseudoreligión' que se está haciendo. Eso no quita que tengamos que reconocer que ahí hay un valor moral verdadero, o sea, no caigamos en el extremo contrario de no valorar y de no caer en cuenta de que existe verdaderamente un valor moral en el cuidado de la creación.

Estamos llamados a disfrutar de la creación con responsabilidad, pero también a ser capaces de hacer una lectura y pensar qué tipo de políticas energéticas deben desarrollarse de manera prudente y sopesada para que la contaminación del planeta no nos lleve a un deterioro con el que nuestros hijos, nietos y las nuevas generaciones no puedan disfrutar del mundo como nosotros lo hemos conocido.

Hay una cita que ofrece este punto del Docat de Benedicto XVI del doce de septiembre del año 2008 que dice: "Dios mismo es el Creador del mundo, y la creación todavía no ha concluido". Sí, la creación no ha concluido porque Dios la ha puesto en nuestras manos y nos pide que seamos responsables en la utilización de esa creación. Cuando el Génesis dice "creced, dominad la tierra (...)" es porque la creación todavía no ha concluido y nosotros estamos siendo copartícipes de esa obra creadora de Dios que Dios pone en nuestras manos para que la modelemos y la

transformemos, pero, obviamente, no con un estilo de usar y tirar sino pensando siempre en la responsabilidad que tenemos en cómo dejamos las cosas para los demás.

La pregunta es ¿cómo dejo las cosas para los demás? Si en el fondo no es que la creación tenga derechos, no, la creación no tiene derechos; es mi prójimo el que tiene derecho a que yo utilice la creación de manera que las nuevas generaciones puedan disfrutar también de ese don de Dios.